

## **LAS MEMORIAS DE PETER CRANCHI**

21/08/04

Estamos estos días recibiendo en la "tele" imágenes de los Juegos Olímpicos de Atenas.

Las imágenes son bellas. Los juegos los inventaron los griegos para parar por unos días sus guerras habituales. Son, sin embargo, el homenaje a la competición, solo una pausa en la guerra eterna de unos humanos contra otros, substituida por la lucha incruenta por una medalla, pero un homenaje, enfín, a esa guerra.

Aparte de la belleza, los juegos, ¿Qué nos aportan a cada uno de nosotros?

El Barón de Coubertín, asqueado de guerras, quiso restaurar las dos semanas de paz olímpica que habían establecido los griegos, aquellos para los cuales la vida era un robo continuo y por tanto una guerra sin fin.

La figura de Jesús, o lo que en boca de esa figura pusieron unas personas que probablemente escribieron muchos años después de que hubiera muerto, lanza un mensaje de paz. O al menos eso se nos dice. Pero la historia de 2000 años nos dice que en nombre de esa figura se ha matado tanto como en nombre de Júpiter, Alah o Yahvé..

El deporte es un placer personal, y una posible (nada más que posible) garantía de salud y belleza de la población.

Si Pedro Pérez diseña un nuevo sistema de comunicación, si Juan López descubre una nueva vacuna, si María Jiménez encuentra una nueva ley física, estos descubrimientos nos ayudan a todos, tienen influencia en todas nuestras vidas.

Si Steve Smith corre los 100 m en 9 segundos, si Mglebi de Etiopía corre la maratón en 1 hora y 40 minutos, ambas son experiencias maravillosas para Steve y Mglebi (dejando aparte que ambos han tenido que dedicar una parte substancial de su vida a algo que no les sirve para nada en su futuro).

Pero esas experiencias son personales, no son transmitibles a los demás y por mucho que queramos, nunca podremos alcanzar sus marcas.

Nos cuentan las vidas (generalmente falsas y construidas para la tele) de señoras guapas que violan sistemáticamente las reglas de las señoras que las observan en sus televisores. Algunas muchachas pueden aspirar a ser como esas señoras guapas, pero a los demás que lo que hagan esas chicas guapas no nos afecta en nuestras vidas.

No es que hacer ingeniería, física o medicina sea imposible para muchos: La realidad es que es muy posible para -muchas- personas.

Pero también es realidad que correr 100 metros en menos de 10 segundos solo es posible para una persona de 40 millones. Un atleta no es una figura a imitar porque no es imitable. Lo que hace no es símbolo y no redundante en beneficio, ni siquiera en perjuicio, de nadie.

Pero es una figura pública.

Ingenieros, médicos, científicos, ..., son figuras imitables. Muchos pueden llegar a serlo. Y lo que hacen redundante en beneficio directo de nuestras vidas.

¿Por qué el interés por algo no imitable e inútil y el desinterés por aquello imitable y útil?

Puediera ser una cosa genética, herencia profunda de la carrera en la sabana para matar una presa. Pero según las mejores evidencias de las que disponemos los diversos

”homo ...” no cazaban gran cosa a la carrera, sino que eran esencialmente forajeadores y oportunistas.

Quizá es el deseo, también genético de ser el mono más fuerte de la tribu. Esto, que en la banda de papiones era de alguna utilidad a la tribu, hoy, y desde hace un par de cientos de años, desde la puesta en marcha de la ciencia y de la técnica, ha dejado de tener la más mínima importancia, como tampoco la tenía hace ya un par de miles de años.

El placer o sufrimiento individual del otro, ese placer o sufrimiento que a cada uno de nosotros nosotros no nos afecta lo más mínimo, tiene, sin embargo el mayor interés para la gran masa de la humanidad. Está en lo más íntimo del esquema neuronal que posibilita al ”homo sapiens” desarrollar el arte y la ciencia: Es la capacidad de recombinar virtualmente experiencias en el cerebro lo que nos hace buscarlas en nosotros mismos y ampliarlas en los demás.

Pero como tantoas otras cosas sobre las que he reflexionado en estas memorias, es una capacidad derivada de nuestra potencia cerebral, pero una capacidad esencialmente inútil.

Ahora bien, ¿necesita el ser humano la actividad útil?

¿Utilidad o gratuidad?